



## RELATORÍA

ÁLVARO MATUTE

La revisión de la historiografía de tema novohispánico publicada en los últimos veinticinco años, y el análisis de las obras de tres cronistas considerados tradicionalmente de “segunda”, ocasionaron interesantes discusiones sobre la necesidad de ubicar cronológicamente la época cubierta y la distinción entre las diversas etapas que cubre la historia de este periodo. Se planteó la dificultad de establecer una periodización uniforme por la existencia de hechos sobresalientes que marcan el inicio y fin de una época, y que pertenecen a la historia del arte, a la historia económica y aun a la historia política. Se aclaró que la periodización es instrumental y no real, que es útil sólo en relación a la interpretación particular que se haga de una época histórica.

El tema que ocupó la mayor parte de la sesión fue el de la distinción entre el criollismo novohispano y los diversos regionalismos que aparecieron de manera coetánea en todo el imperio español. Aunque hubo distintas opiniones se acordó que las diferencias estructurales son específicas, pero que la actitud espiritual es concordante. Todo obedecería, en última instancia, a la relación entre las regiones y el aparato central burocrático del imperio español de la época de Carlos V y Felipe II. Con respecto a este asunto se insistió en que debe procederse a estudiar a la Nueva España en relación con la historia universal y no limitarla a la investigación de lo sucedido en la región central de México.

En relación con los criterios que se pueden utilizar para la lectura e interpretación de los textos de la época, se destacó, por un lado, su lectura con el criterio clásico positivista y, por el otro, verlos como expresión de su época. Igualmente se insistió en la necesidad de proceder al examen de otras crónicas.